

Nadie se lo iba a creer

Nadie se lo iba a creer, seguro, nadie que nos conozca, que crea que nos conoce, nadie se lo creería,...

Seguro que no se lo creerían ni tu mujer ni mi marido, no, seguro que no,... porque ni siquiera sé si tú te lo creerías,... a veces ni yo misma me lo creo, a veces ni yo misma,...

No sé si es amor. No sé ni lo que siento, pero es como si me arrancaran los ojos cada vez que nos vemos, cada fin de semana juntos, cada sábado en el cine ó en la venta, cada Semana Santa de viaje, y cada vez me muero,...

Cada vez que veo tus ojos quiero arrancarme los míos porque no puedo acariciarlos con mi aliento, no puedo, no puedo, y cada vez que respiramos en la misma habitación me ahogo porque me sobra el mundo, porque no quiero otra cosa que tu aliento, que tu olor, que tu sabor, que tu cuerpo,...

No, nadie se lo iba a creer, tan felices los dos, tan bien casados, y es cierto, es cierto, yo soy feliz, debo serlo, lo soy hace tantos años, y sin embargo no sé que me pasa cuando llega el viernes y sé que mi marido va a llamarte, y vamos a vernos, y ni siquiera odio a tu mujer, también la quiero, porque me habla de tus caricias, de tu cariño, de tus abrazos, de tus besos, de lo mucho que os queréis, y me gusta oírlo, como una especie de masoquismo, como creciéndome en la realidad, pero cuando sueño, ay cuando sueño,... ya no está ella, y te veo.

Y ya sé que nadie se lo iba a creer, sí, yo soy feliz, es cierto, soy feliz, no me escondo, lo digo con altanería y desvergüenza porque sé que es cierto, mi marido me quiere, me desea, y yo también le quiero, pero lo nuestro,... ay lo nuestro,... lo nuestro es otra cosa, es algo incierto, es algo oscuro pero intenso, sí, creo que es más intenso, ó debiera serlo, porque hasta ahora,... no sé si tú te lo creerías,... no sé si yo me lo creo,...

Porque hasta ahora ¿qué hemos hecho? Tú, nada, creo,... Yo,... nada, creo,... ó sí,... no sé,... ¿Cuentan las miradas? ¿Cuenta el deseo? ¿Cuentan las cartas no escritas, el sexo que no es sexo, las caricias de amigo ó de compañeros?

No, seguro que nadie iba a creérselo.

Pero te imaginas, los dos matrimonios perfectos, las parejas ejemplares, los padres, amigos, jefes,... todo perfecto,... y entonces soltarlo,... Nos vamos, les dejamos,... solo de escribirlo me ha recorrido un escalofrío la espalda, he tenido que pararme porque ha sido como una corriente fría que ha surgido entre mis costillas y ha pasado por mi cuello, ha bajado por mis manos y he dejado caer las manos sobre el teclado, como un desmayo, como un placentero desmayo, como un acabarse, y he cerrado los ojos un instante y te he visto.

No, yo tampoco me lo creo. Cómo íbamos a dejarlo todo, la perfección, la seguridad, todo lo que con tanto amor y esfuerzo hemos construido, tú con tu mujer, yo con mi marido, cómo íbamos a perderlo todo,... qué locura,... por una mirada por una caricia inofensiva,... quizá ni eso,...

Porque no sé si existió, no sé si de verdad fue una caricia ó si simplemente me rozaste al pasar ¿Tú lo recuerdas? Volvías del trabajo y nos encontramos. No era como los encuentros de siempre, los cuatro juntos, al menos a mi no me lo pareció, no, no era como siempre, te sentí más tierno, más cercano, más cariñoso,... me tocaste de otra manera ¿verdad? Me cogiste del brazo pero me pareció que tus manos estaban tensas, que deseabas agarrarme con más fuerza, no por el brazo, no con esa castidad de amigo,... no con esa familiaridad

de amigo de mi marido,... y yo te di mi mejor sonrisa, me aproximé a ti con calor, me fundí en un beso en tu mejilla que deseaba acariciar tus labios, me serví a ti, pero claro, tampoco yo podía decírtelo todo de repente, aquí estoy, no sé cómo he podido resistir sin ti hasta hoy, quiero que lo dejemos todo y nos vayamos ahora mismo,...

No, nadie se lo creería, pero desde entonces no puede dejar de pensarlo, no puedo dejar de pensar en como son tus caricias, tus besos, tus enfados, tus mimos,... desde entonces hablo cada día con tu mujer para saber de ti, y desde entonces te sigo, te espío,... te persigo.

Pero sí, tú debes haberte dado cuenta, no es normal que nos encontremos tan a menudo, no es normal que siempre estemos paseando por el mismo barrio ó por la misma calle, no puedes creer que es casual, así que tú también lo deseas, estoy segura, sé que tú también lo deseas,... pero tampoco eres libre,... y eres feliz, sí, tú también eres feliz.

No sé por qué en el cine siempre se empeñan en que para amar a otro hay que ser infeliz. No sé por qué son tan mojigatos, tan pacatos, tan diminutos, por qué tienen unos corazones tan limitados,... yo soy feliz, tú eres feliz,... y me fugaría contigo hoy mismo, ahora mismo,... sin coger nada de mi casa, sin mirar atrás, sin pensar en nada,... solo necesitaría que me cogieras de la mano ó cogerte yo y sentir que no te resistes, solo necesitaría un camino por delante,... no me importa lo que queda detrás,... no me importa lo que venga después,... solo tú y yo en el camino,... no necesito ser infeliz para eso,... quizá necesite ser feliz para atreverme, para saber que se puede ser feliz, para atreverme a quererte tanto,...

No sé como se lo podría creer nadie, pero es cierto, cada vez que nos vemos, que nos saludamos, espío en tus ojos la complicidad, necesito saber que tú también te ocultas pero también lo sientes, necesito saber que esas caricias, tan leves que parecen no existir, también son intencionadas, necesito saber que cuando coges mi mano en el cine, que cuando me ofreces la mejilla, es porque nos están mirando, porque estamos con ellos, porque no podemos abrazarnos con una pasión que no comprenderían, que les haría daño,...

Necesito saber que sabes que te quiero,...

Me conformo con eso,...

No, nadie iba a creérselo. Por eso no puedo enviarte esta carta, por eso voy a borrarla, por eso voy a enterrarla, como las miradas, como los besos, como las caricias, y seguiré buscando en tu mirada al amante cómplice que un día me cogerá de la mano y echará a andar conmigo, sin más, sin explicaciones, porque no hay nada que explicar, porque no tengo que explicarle a nadie que todo mi cuerpo vibra con tu cercanía, que no hay una explicación sensata ni racional para el amor, para la pasión, que no es como en los cuentos, ni como en las películas, no es desgarrado, no es irracional, no es mágico,... no,... no es como nos lo habían contado,...

Sé que quiero a mi marido, y sé que le dejaría. Sé que le dejaría por ti, sin dudarlo, sin explicaciones, sé que me llamarían loca, puta, perdida, mala madre,... sí,... sé que me lo llamarían, sé que ni mi familia ni mis vecinos se lo creerían,...

Tú solo vuelve a mirarme,...

Sí, estoy segura,... NUNCA SE LO CREERÍAN.

SIERVA